

guir en marcha, ninguna forma de sociedad durará para siempre. Es de esperarse que el espíritu del individualismo, innato en el hombre, vencerá a la sociedad de masas que se le enfrenta, y que la sociedad totalitaria quedará como un símbolo histórico de la debilidad del hombre, inseguro ante las fuerzas del industrialismo y los adelantos tecnológicos de la primera mitad del siglo xx.

La organización del libro es excelente, y diríamos lo mismo de la exposición considerando que el inglés no es el vernáculo de ninguno de los autores. Los dos índices, el de tópicos y el de autores, son adecuados, y casi no hay errores de imprenta. La forma novedosa de presentar las referencias complica un poco una situación ya suficientemente complicada de por sí, puesto que el lector tiene que buscar no sólo el número de la referencia al final del libro, sino también la letra que corresponde a la cita del texto. En cambio en la anterior bibliografía (seleccionada y anotada) se evalúan los principales libros que el lector querrá leer acerca de las dictaduras totalitarias de Italia, Alemania, China, la URSS, y sus satélites; y acerca del ya fenecido totalitarismo que estaba desarrollándose en Latinoamérica —el Peronismo.

MARGOT DE LA CRUZ,  
*Universidad de Puerto Rico.*

ARTHUR HILLMAN, *Sociology and Social Work*, Annals of American Sociology, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1956. VI y 72 págs.

A pesar de su título, esta monografía del Profesor de Sociología y Decano de Artes y Ciencias de la Universidad de Roosevelt, presenta, según el propio autor expresa en la Introducción y lo confirma en el capítulo final, un relato conciso del desarrollo del trabajo social, desde un punto de vista sociológico. Es verdad que en el primer capítulo, "El trabajo social en la sociedad contemporánea", dedica varias páginas a señalar las relaciones que han existido entre la sociología y el trabajo social, los puntos en común y las diferencias fundamentales entre ambas disciplinas.

Consta la monografía de seis capítulos, seguidos cada uno de una bibliografía que permite explorar más a fondo los distintos asuntos planteados; al final, hay una bibliografía selecta de obras de información histórica y de interpretación de la función del trabajo social en la sociedad, así como artículos sobre la relación entre éste y las ciencias

sociales, con referencia especial a la investigación científica. Las fuentes bibliográficas son pertinentes a la materia, están completas y al día. Quizás lo único que se echa de menos y que pudiera haber sido relevante para los capítulos I, IV, V y VI son las dos investigaciones mundiales sobre la instrucción en trabajo social, preparados por las Naciones Unidas (*Training for Social Work: An International Survey*, 1950, Naciones Unidas, Nueva York; y *Training for Social Work: Second International Survey*, 1955, Naciones Unidas, Nueva York).

En el primer capítulo, el autor analiza las condiciones sociales que dan lugar a que surja el trabajo social y señala que, aún siendo una profesión joven, descansa en una honrosa herencia cultural, con raíces en el pensamiento griego y romano, en las doctrinas de los profetas hebreos y de Cristo, así como en el humanitarismo y pensar filosófico del siglo XVIII. Las motivaciones personales reflejan los patrones culturales de que forman parte pero en combinaciones únicas. Al comparar la sociología con el trabajo social trae la distinción que es preciso hacer entre el trabajo social como arte y el cuerpo de conocimientos científicos de que se nutre, apoyándose en una cita del sociólogo MacIver sobre la diferencia fundamental entre el arte y la ciencia en términos de funciones, motivaciones y fines. Para aquellos países donde el trabajo social aún no se ha desarrollado lo suficiente y se considera como ciencias sociales aplicadas, o peor aún (pues lo limita más), como sociología aplicada, el análisis del profesor Hillman puede ser revelador, ya que él reconoce en el trabajo social, no sólo una disciplina distinta, sino también una profesión que exige de los que la practican normas de conducta particulares, que envuelven el conocimiento propio, la objetividad en la relación profesional y un uso disciplinado de destrezas.

Los cuatro capítulos siguientes están dedicados a la reseña histórica y sus títulos dejan ver su contenido: "Los servicios bajo auspicios gubernamentales", "Las agencias voluntarias y sus roles respectivos", "Los métodos del trabajo social" y "El trabajo social como profesión". Aunque la tarea pareciera imposible, el autor cumple a cabalidad su objetivo y revela gran habilidad al presentar en forma concisa pero clara, incluyendo los detalles significativos, la historia del desarrollo y organización del trabajo social en los Estados Unidos, trazando, además, sus antecedentes en Inglaterra. Demuestra estar compenetrado del material pues ha captado y plantea los problemas con que se ha confrontado la profesión en su desenvolvimiento y los que aún le quedan por resolver. Cita, entre otros: la especialización, que puede conducir a una estrechez de miras y que ha hecho necesarias la coordinación y la administración profesional, el papel de la agencia particular frente al creciente desarrollo de la pública, el peligro de que el trabajo social

se burocratice, los riesgos del tecnicismo si se pierde de vista la filosofía, la necesidad de encontrar cauces adecuados para el trabajador voluntario, los problemas de la investigación científica y la responsabilidad del trabajador social de definir las normas y valores de la profesión, el estudio inaplazable de las destrezas requeridas para distintos niveles de responsabilidad.

No se hace mención al proceso de supervisión, que ha jugado papel tan principal en el desarrollo de la profesión pero obras más extensas (Helen Witmer, *Social Work: An Analysis of a Social Institution*, Nueva York, Farrar & Rinehart Inc., 1942 y Herbert H. Stroup, *Social Work: An Introduction to the Field*, Nueva York, American Book Co., 1948), tampoco lo discuten o lo hacen muy a la ligera.

Resulta algo contradictorio que al discutir sobre profesionalización diga que los trabajadores sociales están menos expuestos que otros profesionales a dejarse llevar por consideraciones de amistad, parentesco o viejos lazos escolares, por la distancia social que comúnmente los separa de sus clientes, cuando en la pág. 38 menciona que los servicios especializados de salud y para jóvenes están llegando a familias de la clase media, en la pág. 56 habla de que la consejería personal y familiar, a base de estipendios, que hay en los centros urbanos, hará necesaria la certificación de los trabajadores sociales y en la pág. 44 cita la divisa del fondo comunal de que todo el mundo da y todo el mundo recibe. La distancia social se acorta cada día más desde el punto y hora en que el trabajo social se considera como un servicio profesional que debe estar asequible a todo el que lo necesite.

En el último capítulo "Los valores sociales y las cuestiones de actualidad", el sociólogo analiza los fines ulteriores del trabajo social y señala que como otros aspectos complejos de nuestra vida, tiene varias facetas y por unos puede ser considerado como guardián de la estabilidad social, mientras otros lo encuentran un instrumento para el cambio social. Muchos de los valores conflictivos de nuestro tiempo son relevantes al trabajo social y la aceptación de sus premisas básicas es una medida de la integración de valores en la sociedad. Sobre este punto, conviene leer el artículo de Herbert Stroup, "The Cultural Context of Social Work in the United States" del *Social Work Year Book 1957*) National Association of Social Workers, Nueva York, 1957, pág. 57). Esto, unido al volumen de servicios no deja lugar a dudas de que el trabajo social es un segmento importante de la organización social. Para demostrarlo, el autor analiza los asuntos planteados por el "estado providencial", el énfasis en la acción voluntaria en el trabajo social y en la planificación comunal. El profesor Hillman se muestra optimista en cuanto al futuro del trabajo social siempre que se evite la dema-

siada especialización y que al desarrollar la técnica, se haga más explícita la filosofía en que se basa.

La monografía resulta lectura interesante no sólo para los grupos para quienes el profesor Hillman la escribió—estudiantes de ciencias sociales y aquellos con interés pre-profesional en trabajo social o disciplinas relacionadas, trabajadores voluntarios y profesionales relacionados con el trabajo social—sino también, para los trabajadores sociales, que deben seguir la pauta que él da, tratando de que haya una mayor colaboración con las ciencias sociales, a través de un mayor conocimiento de éstas.

JULIA DENOYERS,  
*Universidad de Puerto Rico*

Social Science Research Center of the Graduate School, *Social Science and Freedom*, Minnesota: University of Minnesota Press, 1955.  
59 págs.

En una época cuando el estado de las libertades civiles—pensamiento, expresión y asociación—es preocupación central de la sociedad, se organiza en la Universidad de Minnesota un grupo de intelectuales para presentar por medio de un análisis claro y sencillo, lo que ellos creen es la base fundamental y las consecuencias lógicas del problema.

Primeramente, el profesor John B. Wolf, en "Man's Struggle for Freedom Against Authority", nos da el enfoque histórico, trazando la lucha del hombre por la libertad intelectual durante el transcurso de las distintas épocas en que ésta se ha visto en conflicto con las ideas prevalecientes. Los tres artículos siguientes: "Freedom in Mass Communication", por J. Edward Gerald, "Your Right to Read", por David K. Berninghausen, y "Your Right to Knowledge and Your Right to Learn" por Frederick E. Ellis, presentan diversos aspectos específicos, los cuales no podríamos decir que son exclusivos de la sociedad norteamericana, sino problemas que han surgido con la expansión del saber humano, y de las concepciones liberales y democráticas del hombre y sus relaciones con el estado. El problema no es tampoco exclusivo de las ciencias sociales, y sí común a la experiencia educativa e informativa de la sociedad democrática contemporánea.

Es aquí donde percibimos la agudeza y delicadeza del problema. Por un lado, el derecho del individuo de adquirir información, educación y conocimiento de lo que desee, de la fuente y en la forma que